

Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario

A todos los que encontréis, convidadlos a la boda
(Mt 22, 1-14)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Salmo 129,3-4)

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, Dios de Israel.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien.

PRIMERA LECTURA (Is 25, 6-10a)

El Señor preparará un festín, y enjugará las lágrimas de todos los rostros

Lectura del libro de Isaías

Aquel día, el Señor de los Ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. —Lo ha dicho el Señor—. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte».

SALMO RESPONSORIAL (Sal , 1-3a. 3b-4. 5. 6)

R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (*Filp* 4, 12-14. 19-20)

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Ef 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

El Padre de nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de nuestro corazón,
para que comprendamos cuál es la esperanza
a la que nos llama.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mt 22, 1-14)

A todos los que encontréis, convidadlos a la boda

Del Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?"

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Con estas ofrendas, Señor, recibe las súplicas de tus hijos, para que esta Eucaristía celebrada con amor nos lleve a la gloria del cielo.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 33,11)

Los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada

o bien (1Jn 3,2)

Cuando Cristo se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios soberano, te pedimos humildemente que, así como nos alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar

Lectio

San Mateo coloca la parábola de este domingo en Jerusalén, días antes de la muerte de Jesús. La gente sencilla le había proclamado Hijo de David (Mt.21,9), mientras que las autoridades religiosas confabulaban el modo de acabar con él. En esta situación, Jesús, pese a saber que llegan sus últimos momentos, nos habla de fiesta y de banquete.

Esta parábola resume, en forma de historia, la relación de Dios con el pueblo judío y con la Iglesia. En principio, la parábola está dirigida al pueblo de Israel, el pueblo de la Promesa y de la Alianza, pero el pueblo judío rechazó la invitación asesinando a los profetas y al mismo hijo del Rey, al Mesías.

Oración inicial.

Sólo Él puede purificarte, inspirarte, iluminarte, fortalecerte, fecundarte.

Él puede liberarte de la superficialidad y del replegarte sobre ti mismo.

Él garantiza tu aporte al servicio de la Iglesia.

Él calienta tu corazón y lo hace latir en sintonía con la divina voluntad.

Invócalo por ti y por los demás.

Invócalo en nombre de los que no lo pueden invocar porque no lo conocen, pues nadie se ha preocupado de anunciarlo. AMEN

***Clave de la lectura.**

El significado de la parábola resulta muy claro si la leemos en su contexto.

Ella sigue inmediatamente a otra parábola del Reino (Mt 21,33-43) y forma parte de una discusión de Jesús con los sumos sacerdotes y fariseos sobre su misión y autoridad (Mt21,23-46).

En la parábola precedente, la parábola de la viña, Jesús hace un resumen de la historia de salvación. Dios rodeaba a Israel con una atención particular y esperaba que tantos cuidados produjeran fruto en una vida de fidelidad y justicia. El pueblo rechazó a los profetas. Finalmente, Dios envió a su Hijo, pero a este lo mataron. Llegado a este punto Jesús declara que, dado que Israel continúa rechazando el Reino, este pasaría a otro pueblo, esto es, a los paganos (Mt21,43). Esta frase nos ofrece la clave de lectura nuestra parábola, que en realidad el mensaje anterior con otra imagen y composición.

Para profundizar en el texto.

El banquete del Reino. Los profetas muchas veces anunciaron los bienes de la salvación y en especial aquellos de los tiempos escatológicos con la imagen de un banquete. La primera lectura de la liturgia de este domingo(Is25,6-10a) es un ejemplo. También Isaías, como Jesús, habla de un banquete preparado por Dios para todos los pueblos, pero el pueblo de Israel, y más específicamente la ciudad de Jerusalén quedan al centro del proyecto de Dios, como mediadores de la salvación que Él ofrece a todos. En el Nuevo Testamento, por el contrario, reconociendo que la “la salvación viene de los judíos” (Jn4,22), el único mediador de la salvación es Jesús, que continúa ejerciendo su mediación a través de la comunidad de sus discípulos, la Iglesia.

El traje nupcial. Esta imagen, utilizada en la parábola del banquete del Reino, quiere significar que no se entra en el Reino sin estar preparado; el único modo de prepararse a ello es la conversión. En efecto, cambiar vestido en lenguaje bíblico indica cambiar el estilo de vida, o sea, convertirse (ver, por ejemplo, Rm 13,14; Ga 3,27; Ef. 4,20,24).

Muchos los llamados, pocos los elegidos. La expresión es un semitismo. En ausencia del comparativo, el hebreo bíblico usa expresiones fundadas en una drástica oposición. Por lo cual esta expresión no dice nada sobre la relación numérica entre los llamados en la Iglesia y los elegidos a la vida eterna. Sin embargo, es verdad que la parábola distingue entre la llamada a la salvación y la elección y perseverancia final. La generosidad del rey es inmensa, pero es necesario tomar en serio las exigencias del Reino. La expresión es una acuciante llamada no contentarse con una pertenencia formal al pueblo de Dios. No se puede tomar la salvación por descontado.

Para Reflexionar:

- ¿Cuáles son en tu vida los “asuntos urgentes” que te impiden aceptar la invitación de Dios?
- ¿Cuál es el traje que pediste concretamente para poder participar en el banquete nupcial del Reino de Dios?

Apéndice

De los sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 90,1.5.6: PL 38, 559.561-563)

El traje de fiesta es el amor

Todos los fieles conocen la parábola de las bodas del hijo del rey y su banquete, así como la magnificencia de la mesa del Señor, dispuesta para quienes tengan la voluntad de gustarla. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?»

¿De qué se trata, pues? Indaguemos, hermanos míos, quienes de entre los fieles tienen algo que no tienen los malos, y ése será el traje de fiesta. Si dijéramos que son los sacramentos, ya veis que son comunes a buenos y malos. ¿Quizá el bautismo? Sin el bautismo, en efecto, nadie llega a Dios; pero no todo el que ha recibido el bautismo llega a Dios. En consecuencia, no puedo entender por traje de fiesta el bautismo, me refiero al sacramento en sí, pues es un traje que veo así en los buenos como en los malos. Podría ser el altar o lo que se recibe en el altar. Vemos que muchos comen, pero se comen y beben su propia sentencia. ¿De qué se trata, pues? ¿Del ayuno? Pero también ayunan los malos. ¿De la asistencia a la Iglesia? También acuden los malos. ¿Cuál es, pues, el traje de fiesta aquél? Este es el traje de fiesta: Esa orden —dice el Apóstol—tiene por objeto el amor, que brota del corazón limpio, de la buena conciencia y de la fe sincera. Este es el traje de fiesta.

Pero no un amor cualquiera, pues muchas veces parecen amarse incluso hombres cómplices de una mala conciencia. Pero en ellos no hallamos ese amor, que brota del corazón limpio, de la buena conciencia y de la fe sincera. Un amor así es el traje de fiesta.

Dice el Apóstol: Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Ya podría —dice—tener todo esto, si no tengo a Cristo, no soy nada. ¿Es que la profecía no sirve para nada? ¿Es que el conocimiento de todos los secretos es inútil? No es que estas cosas no sean nada: soy yo el que no soy nada si, poseyendo esos carismas, no tengo amor. ¡Cuántos bienes no sirven de nada si falta el único Bien! Si no tengo amor, aunque repartiésemos cuantiosas limosnas a los pobres, aunque llegase en la confesión del nombre de Cristo hasta el derramamiento de sangre o hasta dejarme quemar vivo, estas cosas pueden también llevarse a cabo por amor a la gloria y estar en consecuencia desprovistas de valor salvífico. Como quiera que la vanagloria puede hacer estériles acciones que la divina caridad haría sobremanera fecundas, el mismo Apóstol enumera dichas acciones, que tú puedes escuchar: Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. Este es el traje de fiesta. Examinaos: si lo tenéis, estad tranquilos en el banquete del Señor.

El traje de fiesta tiene como finalidad honrar la unión conyugal, esto es, se le pone en honor del esposo y de la esposa. Conocéis al esposo: es Cristo. Conocéis a la esposa: es la Iglesia. Honrad a la Esposa, honrad al Esposo. Si os mostráis obsequiosos con los desposados, os convertiréis en hijos suyos. En esto, pues, habéis de progresar. Amad al Señor, y así aprenderéis a amaros a vosotros mismos. De suerte que si al amar al Señor os amarais a vosotros mismos podréis con toda seguridad amar al prójimo como a vosotros mismos.